

La revalorización crítica del poeta linarense Pedro de Padilla

Aurelio Valladares Reguero
Centro Asociado de la UNED de la Provincia de Jaén

Resumen

Pedro de Padilla fue uno de los poetas más famosos del siglo XVI español, como queda de manifiesto por las obras publicadas en vida, la presencia en numerosos cancioneros manuscritos de la época y el reconocimiento de muchos e importantes autores contemporáneos suyos (entre ellos, Cervantes y Lope de Vega). Sin embargo, luego cayó en un práctico semiolvido, que lo relegó a un segundo plano durante mucho tiempo. Afortunadamente, en los últimos años del siglo XX y comienzos del XXI se está revalorizando su figura, con la publicación de varios e importantes trabajos y la edición de toda su producción poética. En el presente artículo se analizan, pues, estos tres momentos por los que ha pasado la valoración crítica del poeta nacido en Linares.

Palabras clave:

Pedro de Padilla, Poesía española del siglo XVI, Literatura de Linares.

Abstract

Pedro de Padilla was one of the most famous poets in the Spanish 16th century. It becomes plain with the published plays when he was alive, the presence in numerous handwritten song books at that time and the recognition from various and important contemporary authors (Cervantes and Lope de Vega among them). However, he sank into oblivion that pushed him into the background for a long time. Fortunately, in the last 20th century and early 21st, his figure is going up in value due to various and important works and the edition of this whole poetic output. This article, then, analyzes the three phases the critical assessment of the born in Linares poet has gone through.

Keywords:

Pedro Padilla, Spanish poetry of the 16th century, Literature of Linares.

Introducción

Hace ya unos años, cuando salía a la luz, gracias al patrocinio del Centro Asociado de la UNED y del Ayuntamiento de Linares, nuestro estudio biobibliográfico sobre Pedro de Padilla¹, nos lamentábamos del escaso interés despertado ante la crítica especializada por este gran poeta linarense de la segunda mitad del siglo XVI. Y lo hacíamos destacando el llamativo contraste entre la fama de que había gozado en su tiempo y el práctico semiolvido en el que fue cayendo después de forma alarmante.

Por fortuna, en los últimos años del siglo XX y lo que llevamos de la centuria actual está cambiando el panorama de forma ostensible. Aparte de un relativamente importante número de estudios que se le han dedicado, se está llevando a cabo la edición completa de toda su producción poética, tanto impresa como manuscrita. Así pues, por esta doble vía se está consiguiendo que la figura del linarense poco a poco esté recuperando el puesto de honor del que injustamente se le había desalojado.

En el presente trabajo vamos a intentar trazar unas líneas generales sobre los tres momentos, tan distintos, por los que ha pasado la valoración de la poesía de Pedro de Padilla: el alto reconocimiento que tuvo en su época, el puesto secundario al que se vio relegado durante varios siglos y la recuperación, por parte de la crítica actual, del importante papel que representa en el panorama de la literatura española de la segunda mitad del siglo XVI, justo cuando entran en escena los más grandes genios de nuestras letras.

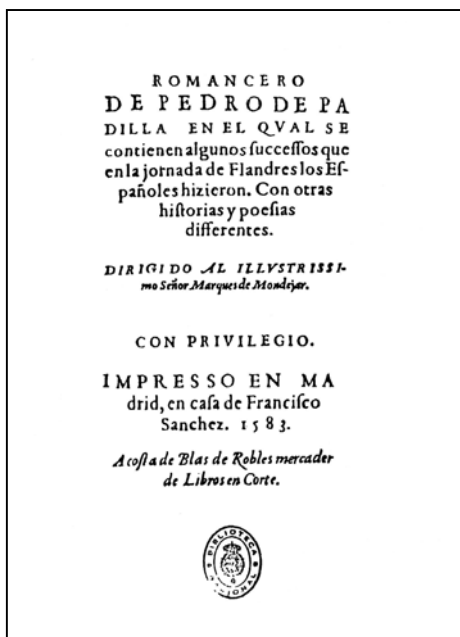
Reconocimiento de Padilla por parte de sus contemporáneos

Podemos afirmar, sin ningún temor a la exageración, que pocos poetas de su época gozaron de la fama y el reconocimiento con que contó Pedro de Padilla. Bien es verdad que los elogios de escritores coetáneos responden en bastantes ocasiones a compromisos personales y devolución de favores, pero esto no debe ocultar que nuestro autor siempre se codeó con las plumas más sobresalientes del momento. A varios de ellos (Gregorio Silvestre, Hernando de Acuña, Diego Hurtado de Mendoza o Luis Barahona de Soto) los había conocido en sus años de estudiante en Granada. Y a ellos se unirán otros durante la etapa de su vida en Madrid, donde ya por entonces se concentraba lo más selecto del Parnaso español. Pensemos en Alonso de Ercilla, Juan Rufo, Vicente Espinel, Pedro Laynez, Gabriel López Maldonado y en las dos máximas figuras de nuestras letras: Cervantes y Lope de Vega. A estos dos últimos nos referiremos más adelante, pero sirva ahora de aperitivo esta elogiosa octava real que le dedica Vicente Espinel en su poema "La casa de la Memoria", incluido en *Diversas rimas* (Madrid, Luis Sánchez, 1591), donde alude al cambio en la temática de su obra, a raíz de que el linarense, cuando ya estaba consagrado como un poeta de primera línea, había decidido abrazar la vida religiosa ingresando en el convento del Carmen Calzado de Madrid:

*Este que del Parnaso monte Santo
fue otro tiempo el regalo en dulce verso,
y en fertil vena pudo, y puede tanto
que nadie le igualó en el vniuerso,
y agora buelue á diferente canto
mas alto, puro, soberano, y terso,
es Padilla de ingenio peregrino,
que buelue lo diuino, a lo diuino.²*

¹ *El poeta linarense Pedro de Padilla. Estudio biobibliográfico y crítico* (Úbeda: Centro Asociado de la UNED / Linares: Excmo. Ayuntamiento, 1995).

² Edición de Dorothy Clotelle Clarke, New York: Hispanic Institute, 1956, pág. 90.



Portada del Romancero de Pedro Padilla (1583)
Fuente: Biblioteca Nacional de España

Para no resultar prolijos en nuestra exposición, vamos a dejar a un lado la enumeración de los poemas laudatorios típicos de los preliminares de los libros que se daban a la stampa (por las obras de Padilla desfila un buen número de autores de primera fila), donde se producían los lógicos intercambios de elogios. Sí nos interesa más, en cambio, destacar una faceta especial en la actividad literaria de nuestro autor, una vez que acababa de ingresar en el Carmen Calzado de Madrid: la “aprobación” de libros, uno de los requisitos indispensables, por entonces, para que pudieran salir a la luz. Pues bien, hasta un total de veintiséis obras aparecidas en los años finales del siglo XVI, algunas de las cuales son hitos importantes de nuestra historia literaria, llevan la aprobación de fray Pedro de Padilla, lo que revela a todas luces el prestigio que rodeaba a su persona. Valgan, como ejemplo, *El Monserrate* (Madrid, 1587), de Cristóbal de Virués; las traducciones de los *Sonetos y canciones* de Petrarca (Madrid, 1591) y de *Los Lusíadas* de Camoes (Madrid, 1591), de Enrique Garcés; la *Segunda parte de las obras* (Madrid, 1591), de Francisco de Aldana; *La Dragontea* (Madrid, 1598), la *Arcadia* (Madrid, 1598) y el *Isidro* (Madrid,

1599) de Lope de Vega; los *Conceptos espirituales* (Madrid, 1599), de Alonso de Ledesma, o la *Conquista de la Bética* (Sevilla, 1603) de Juan de la Cueva.

En algún aspecto, además, Padilla constituye una brillante excepción dentro del panorama poético de los Siglos de Oro. Nos referimos, en concreto, al hecho de que la mayor parte de los grandes poetas españoles de entonces no consiguió ver publicada en vida su obra lírica. Limitándonos a los contemporáneos, tenemos los ejemplos significativos de las ediciones póstumas de Silvestre, Acuña, Aldana, Medrano, Figueroa, Fr. Luis de León, San Juan de la Cruz, Francisco de la Torre... (incluso las relativamente recientes de la producción lírica de Baltasar del Alcázar, Barahona de Soto, Mosquera de Figueroa, Pedro Laynez...); o las publicaciones hechas en vida, pero sólo en forma parcial, de Herrera o Espinel. Por el contrario, Pedro de Padilla fue uno de los pocos poetas de su tiempo que logró ver editada la mayor parte de su obra, circunstancia que se hace aún más reveladora si tenemos en cuenta la nada común extensión de la misma (el primero de sus cuatro poemarios originales impresos, *Tesoro de varias poesías*, consta de 482 folios; es decir, el equivalente a 964 páginas). Se convirtió, pues, en un autor privilegiado. Y, aparte de esto, nos encontramos con el hecho de la presencia de composiciones de Padilla, tanto impresas como inéditas, en numerosísimos cancioneros manuscritos de la época, lo que pone de manifiesto que era uno de los poetas más conocidos y celebrados del momento.

Como prueba de lo anterior, vamos a detenernos un poco –a modo de ejemplo– en los casos concretos de tres de las máximas figuras de las letras españolas: Cervantes, Lope de Vega y Quevedo.

Comenzando por el autor del *Quijote*, diremos que hay testimonios expresos que revelan la estrecha amistad que mantuvo con el linarense. La primera prueba documentada en este sentido de que disponemos

es la presencia de un soneto laudatorio suyo en los preliminares del *Romancero* de Padilla (1583). Si tenemos en cuenta que el linarense se instaló en la Corte en 1579, habría que deducir que se conocieron un año después, cuando el novelista retornaba a Madrid tras su penoso cautiverio en Argel. Se han barajado varias hipótesis sobre quién pudo ser el intermediario. Unos apuntan a Pedro Laynez, otros a López Maldonado, aunque también pudo ser cualquiera de los otros escritores que conformaban los círculos literarios del momento. No falta quien dirige la mirada hacia Juan López de Hoyos, el que fuera maestro de Cervantes en su juventud, cuando estaba al frente del Estudio de Humanidades madrileño, y al que seguramente visitaría el célebre novelista a su regreso de Argel. Ahora bien, en este supuesto, y dado que la relación entre Padilla y López de Hoyos sólo está confirmada a partir de la aprobación que hizo éste del *Romancero* de nuestro autor, el contacto Cervantes-Padilla debería ser retrasado hasta finales de 1582 o mediados de 1583, dado que el Príncipe de los Ingenios había salido de Madrid en la primavera de 1581 para ir a Portugal y, posteriormente, tomar parte en la expedición de las Islas Terceiras (quizá también en una segunda a las Azores), para luego regresar a la Corte. Aunque cabe pensar que dicha amistad, a través del maestro López de Hoyos, se iniciara durante la estancia anterior de Cervantes en Madrid, a finales de 1580 o comienzos del año siguiente. En este supuesto, tendríamos el inconveniente de que el novelista alcalaíno no ofreciera ningún poema de alabanza a las *Églogas pastoriles* de Padilla, tratándose de un género muy querido por Cervantes; si bien, debe tenerse en cuenta que este libro recibió los últimos toques en Sevilla (donde se imprimió en 1582), lo que explicaría que, fuera de la aprobación de Laynez, contara únicamente con una composición laudatoria del vate granadino Gabriel de Arriaga, a quien quizá conocería nuestro poeta durante su etapa estudiantil en la ciudad de la Alhambra. Hay, además, otro personaje que nos puede aportar alguna luz sobre la amistad entre

Padilla y Cervantes. Cuando éste se presentó con su manuscrito de *La Galatea* al librero madrileño Blas de Robles, muy probablemente lo hizo guiado y acompañado de nuestro autor, al tratarse del único amigo que con anterioridad había mantenido relación con dicho mercader de libros, distribuidor, según reza en las respectivas portadas, del *Tesoro* (1580) y el *Romancero* (1583). La novela cervantina -recordemos- salió a la luz en Alcalá, en la imprenta de Juan Gracián, en 1585, y su distribución corrió "a costa" del mencionado Blas de Robles, que también lo hará con el *Jardín espiritual* de Padilla, publicado en Madrid ese mismo año.

En cualquier caso, lo importante es constatar que, a partir de la presencia de Cervantes en el *Romancero* de Padilla, la amistad entre ambos perdurará hasta el final de la vida de éste. Prueba de ello es la participación del autor del *Quijote* en otras obras que continuó publicando el poeta de Linares, en las que encontramos también a varios de los escritores, ya mencionados, asistentes asiduos a las tertulias literarias madrileñas de la época. En el *Jardín espiritual* (1585) figuran tres poemas cervantinos: dos composiciones laudatorias en los preliminares y un soneto a San Francisco en el interior. Y otro soneto laudatorio aparece en las *Grandezas y excelencias de la Virgen* (1587). Además, contamos con sendas referencias del célebre novelista a su buen amigo en *La Galatea* y el *Quijote*.

En el "Canto de Calíope", insertado en la parte final de la primera, le dirige estos emotivos versos:

*Admíreos un ingenio en quien se encierra
todo cuanto pedir puede el deseo,
ingenio que, aunque viva acá en la Tierra,
del alto cielo es su caudal y arreo.
Ora trate de paz, ora de guerra,
todo cuanto yo miro, escucho y leo
del celebrado Pedro de Padilla
me causa nuevo gusto y maravilla.*³

³ *Obras completas*, edic. de Ángel Valbuena Prat, Madrid: Aguilar, 1980, T. I, pág. 895.

Más ponderado es el juicio que hace Cervantes de la primera colección poética de nuestro autor en el famoso escrutinio de la biblioteca de don Quijote. Aunque en esta ocasión apunta algunos defectos de la obra, tampoco le regatea elogios, sin rehuir la alusión a la amistad que unía a los dos:

- Este grande que aquí viene se intitula -dijo el Barbero- Tesoro de varias poesías.

- Como ellas no fueran tantas -dijo el Cura-, fueran más estimadas; menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Guárdese, porque su autor es amigo mío, y por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito.⁴

Pasando a Lope de Vega, apuntaremos que son varios los hechos que nos revelan la amistad entre ambos. Lope, cuando sólo contaba veintitrés años, respondió a la invitación de Padilla con un soneto a San Francisco, incluido en el *Jardín espiritual*, siendo, quizá, la primera composición del Fénix que vio la letra impresa. Pero especialmente significativo para nuestro caso, ya que menciona de forma expresa la patria chica de nuestro autor, es el elogio que le dedica en el *Laurel de Apolo* (1629):

*Linares, arrogante justamente,
a la voz de la fama alzó la frente
por Pedro de Padilla,
Padilla, de aquel siglo maravilla,
en que las Musas, aunque hermosas damas,
andaban en los brazos de sus amas.*⁵

También pueden verse referencias de alabanza a nuestro autor en otras obras del Fénix. Así, en el libro V de la *Arcadia* (obra que lleva la aprobación de Padilla) el poeta linaresense figura entre los retratos de escritores famosos que contempla el pastor Frondoso, al lado de los hermanos Argensola, Góngora, Liñán de Riaza, Cervantes, Juan Rufo, Gálvez de Montalvo y otros⁶. En "La respuesta de Lope de Vega Carpio" a un "Papel que escribió un señor de estos reinos

a Lope de Vega Carpio en razón de la nueva Poesía" el autor presenta una lista de "insignes hombres, que quien tuviere noticia de sus escritos sabrá que merecieron este nombre", entre los que cita a Pedro de Padilla, junto a algunos conocidos miembros de su círculo de amistad, como Pedro Laynez, Gálvez de Montalvo, Vicente Espinel o Luis de Vargas Manrique⁷. Finalmente, en la escena 2ª del acto IV de *La Dorotea*, por boca de César, alude a los "graves poetas... desta edad", entre los que incluye a "Pedro Padilla", con otros más, casi todos pertenecientes a los círculos literarios en que se desarrolló nuestro autor⁸.

Por otra parte, dentro del ambiente de polémicas literarias suscitado por el modelo de "comedia" preconizado por Lope de Vega, como réplica a la mordaz *Spongia* de Pedro Torres Rámila, surge un curioso libro titulado *Expostulatio Spongiae a Petro Torriano Ramila nuper evulgatae. Pro Lupo a Vega Carpio, poetarum Hispaniae principe* (1618), del que figura como autor un tal Julio Columbario, pero detrás del cual se encuentra el grupo de Lope. Recoge esta obra elogios dedicados al Fénix por varios autores, entre los que aparece un fragmento (traducido al latín) de la "aprobación" que dio Padilla al *Isidro* (22-1-1599). Y, al presentar a nuestro autor, se le ensalza de la siguiente forma:

*R.P. Petri Padillae, Carmelitani insignis verbi diuini praeconis, ex approbatione ad Isidorum Lupi à Vega. Com maximo pietatis & scientiae eius incredibilis est stylii suauitas, eruditio singularis, & tantum historicae varietatis orname[n]tum, vt nullu[m] hucusque authorem me vidisse meminerm, qui mihi tantum arriserit.*⁹

Recordemos -ya lo apuntamos más arriba- que nuestro autor redactó la aproba-

⁴ *Ibíd.*, T. II, págs. 327-328.

⁵ Lope de Vega, *Colección escogida de obras no dramáticas*, BAE., vol. 38, Madrid, Atlas, 1950, pág. 191.

⁶ Cfr. *Obras escogidas*, edic. de Federico Carlos Sainz de Robles, T. II, Madrid: Aguilar, 1973, pág. 1340.

⁷ *Ibíd.*, pág. 1055. Esta "Respuesta" fue publicada en *La Filomena con otras diversas Rimas, Prosas y Versos* (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1621, fols. 190v-199v), tras el referido "Papel" (fols. 189v-190r).

⁸ Edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Barcelona. Ediciones B, 1990, pág. 275.

⁹ Preliminares, fol. 9r (sin numerar). Citamos por el ejemplar R-5.726 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

ción para tres obras de Lope: el 9 de diciembre de 1597, para *La Dragontea* (Valencia, Pedro Patricio Mey, 1598); el 6 de agosto de 1598, para la *Arcadia* (Madrid, Luis Sánchez, 1598), y el 22 de enero de 1599, para el *Isidro* (Madrid, Luis Sánchez, 1599).

Caso diferente a los anteriores es el de Francisco de Quevedo. Aunque pudieron conocerse personalmente, mediaba una diferencia notable de edad (Quevedo nació en 1580), lo que hace impensable hablar de relación de amistad entre ambos. No obstante, hay dos aspectos que nos interesa destacar en este momento, porque ambos nos parecen especialmente relevantes.

El primero es una referencia elogiosa que se hace de Padilla en el *Buscón* (publicado en 1626, aunque redactado varios años antes), aun dentro del contexto satírico y humorístico consustancial al relato picaresco de esta obra. En el capítulo X (en algunas ediciones es el III del libro 2º) el protagonista se encuentra con un sacristán aficionado a la poesía, a quien lee una "Premática contra los poetas güeros, chirles y hebenes". Éste se siente aludido y ridiculizado, por lo que argumenta en su favor de esta manera:

*"Hombre soy yo que he estado en una posada con Liñán, y he comido más de dos veces con Espinel", que había estado en Madrid tan cerca de Lope de Vega como lo estaba de mí, y que había visto a don Alonso de Ercilla mil veces y que tenía en su casa un retrato del divino Figueroa, y que había comprado los gregüescos que dejó Padilla cuando se metió fraile y que hoy día los traía y malos. Enseñólos, y dióles esto a todos tanta risa, que no querían salir de la posada."*¹⁰

Obsérvese que Quevedo, por boca del sacristán, cita a varios autores renombrados de la época, casi todos pertenecientes a los círculos literarios de Padilla. Y no perdamos de vista que el personaje que habla intenta defender su categoría de poeta, para lo cual esgrime su relación con los mejores vates del momento, cerrándola precisamente con

nuestro autor, aunque por entonces ya no vivía.

El otro aspecto, aunque es ajeno a la persona de Quevedo, resulta enormemente revelador para nuestro propósito. Nos referimos a la sorprendente presencia de diez sonetos de Padilla en *Las tres mosas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso español de Don Francisco de Quevedo y Villegas* (Madrid, Imprenta Real, 1670), recopilación llevada a cabo por el sobrino de Quevedo Pedro Aldrete. Se trata de los sonetos nº I, II, V, VI, VII, VIII, XI, XII, XIV y XXV, del grupo de veinticinco que el linarense incluye al final de sus *Églogas pastoriles* (1582), cuyos textos posiblemente encontró Aldrete entre los papeles de su tío e interpretó que habían salido de su pluma. Lo importante para nosotros no es el error de partida provocado por una persona, como el sobrino del autor madrileño, no muy experta en estas lides, sino que se haya ido arrastrando, en mayor o menor medida, hasta prestigiosas ediciones relativamente recientes de la poesía de Quevedo. Así pues, si durante siglos algunos sonetos de Padilla han pasado por ser de Quevedo, juzgado por muchos críticos como el mejor sonetista de la lengua española, habrá que reconocer que Pedro de Padilla cuenta con sobrados méritos para figurar en un puesto destacado del Parnaso español¹¹.

Relegación a un segundo plano durante casi cuatro siglos

Todo lo anterior nos lleva irremediablemente a considerar más paradójica la suerte de nuestro autor. A pesar de la fama que avaló su actividad literaria, fue cayendo paulatinamente en una progresiva desatención, tan ilógica como inexplicable, que ha

¹⁰Obras completas. Prosa, T. I, Madrid: Aguilar, 1979, págs. 350-351.

¹¹ Este asunto lo tratamos hace unos años en nuestro trabajo "Diez sonetos de Pedro de Padilla atribuidos a Quevedo. Precisiones sobre un problema no suficientemente esclarecido", *Revista de la Facultad de Humanidades de Jaén. Filología*, III, 1, 1994, págs. 79-93.

llegado casi hasta el momento presente. Es suficientemente significativo el hecho de que a lo largo de cuatro siglos sólo conocieran nueva edición dos obras suyas: las *Grandezas y excelencias de la Virgen*, en 1806 (y más por razones religiosas que literarias) y el *Romancero* (1880). Contamos, eso sí, con algunas ediciones en facsímil de pliegos sueltos que incluyen las dos ediciones del *Romance de don Manuel padillesco*, pero este es un caso aparte, que se explica más por el interés de los estudiosos hacia esta peculiar modalidad de nuestra literatura que por la presencia de algún autor de cierto renombre.

Sí es, por el contrario, más continua la presencia de Padilla a lo largo de este tiempo en recopilaciones poéticas, que, además, revelan la particularidad de su variedad, lo que demuestra que, de alguna forma, se seguía valorando positivamente la diversidad de sus composiciones poéticas, ya fuesen églogas, romances o poemas religiosos; siendo estos últimos los de mayor incidencia.

Siguiendo un orden cronológico, podemos citar el *Parnaso español* (1770) de López Sedano, que selecciona una égloga de Padilla; la recopilación de *Poesías espirituales* (1779) de Francisco Cerdá y Rico, en que se insertan cinco poemas; la *Colección de Poesías Castellanas traducidas en verso toscano* (1790) de Juan Bautista Conti, con un soneto; la antología religiosa *Triduo Sacro* (1806), con cuatro composiciones; el *Cancionero* (1829) reunido por Agustín Durán, que recoge ocho poemas amorosos; el *Tesoro de escritores místicos españoles* (1847) de Eugenio Ochoa, con cinco poemas; el *Romancero general* ordenado por Agustín Durán para la BAE. (vols. X y XVI), que recoge catorce piezas del género, y el *Romancero y cancionero sagrados* (B.A.E., vol. XXXV) de Justo de Sancha, con veinticuatro poemas. Posiblemente la divulgación de estas dos colecciones de la Biblioteca de Autores Españoles, con las sucesivas reediciones hasta nuestros días, hizo menos necesarias nuevas recopilaciones. El caso es que en el siglo XX sólo

conocemos la presencia de Padilla en seis antologías: *Las mejores poesías místicas en lengua castellana* (1916), de Andrés González-Blanco, que incluye un soneto; *Cancionero de Navidad* (1942-1944), de Adolfo Maíllo, que selecciona cuatro villancicos navideños; *Suma poética* (1944), de José M^a Pemán y Miguel Herrero García, en la que se recogen tres poemas; *La glosa en el Siglo de Oro. Una antología* (1946), de Hans Janner, que complementa un estudio suyo anterior sobre la materia, con tres composiciones, aunque dos de ellas se las atribuye infundadamente a nuestro autor; *Antología de místicos españoles* (1946), de Arturo Serrano Plaja, que selecciona cinco, y *Poesía de la Edad de Oro. T. I: Renacimiento* (1984), de José Manuel Blecua, que recoge seis poemas. Sin embargo, el carmelita Fr. José María de la Cruz Moliner, en su *Historia de la literatura mística en España*, si bien hace algunas alusiones a Padilla, no incluye ningún texto suyo en la "Antología" que completa su estudio¹². Y agregaremos, por su particularidad, la versión musical que hace en 1916 el jesuita P. Nemesio Otaño de un villancico de nuestro autor¹³.

En concordancia con cuanto venimos exponiendo, nos encontramos con el reconocimiento, por parte de la Real Academia Española, de Pedro de Padilla como escritor que puede servir de *autoridad* en el uso de nuestra lengua, según hace constar en el *Catálogo* publicado en 1874¹⁴, contrarrestando, en cierta forma, la ausencia un tanto llamativa en el famoso *Diccionario de Autoridades* (1726-1739).

Fueron varios los investigadores que se acercaron al poeta linarense, casi siempre de forma tangencial, y lamentaron la falta de un estudio crítico y serio que abarcara todas las facetas de su vida y de su obra, así

¹² Burgos: Edit. Monte Carmelo, 1961. Cita a Padilla en las págs. 104, 148 y 240. La antología comprende las págs. 475-526.

¹³ *Al Niño Sagrado. Villancico sobre un canto popular. Letra de Fr. Pedro de Padilla, O.C. (siglo XVI)*, Madrid: Orfeo Tracio, Editorial de Música, [1916].

¹⁴ *Catálogo de Autoridades*, Madrid: Imp. de Pedro Abienzo, 1874, pág. 68.

como la edición de alguna de sus principales colecciones poéticas o la publicación, cuando menos, de una antología que recogiera lo más representativo de su lírica. Pero lo cierto es que tal deseo ha tenido que esperar mucho tiempo para empezar a verse cumplido.

Bien es verdad que en todo este periodo no podemos decir que Pedro de Padilla fuera un poeta desconocido. Si repasamos los manuales de literatura, repertorios bibliográficos, estudios sobre la literatura de la época áurea..., nos topamos con bastantes referencias al poeta. Sin embargo, éstas no pasan de ser apuntes esporádicos que han ido repitiendo los mismos datos y, consiguientemente, a veces, los mismos errores. Sí hay que apuntar –y esto es más significativo– que son muy escasos los que dedican un apartado específico a nuestro autor, en tanto que predominan los que ofrecen algún dato sobre su vida o su obra al tratar de otros autores (especialmente Cervantes) pertenecientes a los círculos literarios en que él se movió. Aunque resulta más sorprendente aún que haya manuales de literatura de los últimos años, muy conocidos y utilizados, para los que ni siquiera existe nuestro autor.

Entre los trabajos dedicados en su integridad a Pedro de Padilla a lo largo del siglo XX, hay que mencionar los artículos de Fucilla, Smieja, Pérez Gómez y Carrasco Urgoiti; si bien todos ellos referidos a aspectos muy particulares. Mención aparte merece la tesis doctoral de Ignacio Bajona Oliveras, defendida en la Universidad de Madrid en 1955¹⁵. Sin embargo, ésta no logró verse publicada, aunque debió de haber intentos, según se deduce de las palabras del autor en un artículo aparecido poco después¹⁶. Esto explica que haya sido prácticamente desconocida para los investigadores posteriores. Destaca más en ella el acopio de materiales que el estudio crítico de la obra lite-

raria del autor, lo que no es óbice para reconocer, a pesar de su relativamente corta extensión (consta de 301 folios mecanografiados a doble espacio), el mérito que tiene dentro del páramo de la bibliografía padillesca.

Incluso dentro del ámbito carmelitano no deja de sorprender el escaso eco que ha tenido fray Pedro de Padilla, a pesar de ser una de las personalidades más notables de la Orden, fuera de algunos repertorios bibliográficos y las anotaciones no muy extensas, aunque sí interesantes, del P. Fernández Martín y del P. Velasco Bayón en sus estudios sobre el Carmen de Madrid, así como del P. Garrido en el estudio preliminar a la edición de una obra de otro religioso carmelita. Únicamente cabría recordar algunos trabajos que inciden en aspectos puramente teológicos, como los del P. Valabeck.

Y, por lo que respecta a la tierra que vio nacer a Pedro de Padilla, tuvo que ser un casi paisano suyo, el ubetense Fermín Vega Peñas¹⁷, quien, además, no era especialista en materia literaria, sino investigador por afición (su profesión era la militar), el primero que intentara un trabajo de conjunto, con un cierto rigor crítico, sobre el poeta de Linares, que sería publicado en 1933, a raíz de ser premiado en un concurso convocado por la Universidad de Granada. Aunque, como él mismo confiesa, su labor consiste en reunir cuantas noticias había dispersas sobre el autor, en un intento de “simple acarreo de materiales”, que él califica de “modesto”, la verdad es que resulta el más completo y serio estudio realizado hasta entonces.

Bien es cierto que con anterioridad un paisano de Padilla, el investigador y periodista Manuel Acedo, a quien sin duda tuvo

¹⁵ *Pedro de Padilla. Poeta del siglo XVI*, Madrid: Universidad, 1955.

¹⁶ “La amistad de Cervantes con Pedro de Padilla”, *Anales Cervantinos*, V, 1955-56, págs. 231-241.

¹⁷ “Fray Pedro de Padilla. Uno de los primeros alumnos de la Universidad granadina”, *Boletín de la Universidad de Granada*, V, 1933, págs. 43-64. De este trabajo, que resultó premiado en el Certamen conmemorativo del IV Centenario de la fundación de la Universidad de Granada, se hizo una tirada aparte (Granada: Tip. Lit. Paulino V. Traveset, s.a.).

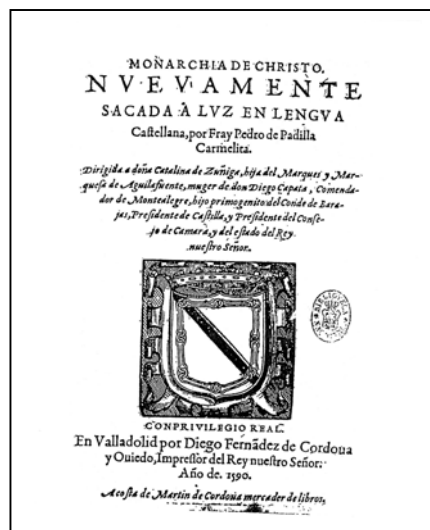
que conocer y tratar el ubetense Vegara Peñas (no en vano aquél estuvo algún tiempo afincado en la ciudad de los Cerros), había publicado en la revista jiennense *Don Lope de Sosa* un artículo sobre nuestro poeta¹⁸. En dos páginas nos ofrece una apretada síntesis sobre la vida y obra del poeta, recogiendo datos de estudios anteriores. Como intento de divulgación de la figura de Padilla entre los amantes de la historia de la provincia de Jaén, bien vale, pero de ahí no pasa. El mismo director de la revista citada, Alfredo Cazabán, algún tiempo después presentaba en sus páginas una reseña bibliográfica sobre el poeta, tan escueta como nada novedosa¹⁹.

Ahora bien, los trabajos mencionados, aunque con un poco de retraso, sí parece que surtieron algún efecto positivo. Y así, en la primavera de 1957 tuvo lugar en la ciudad natal de Padilla una “Fiesta de la Poesía” en su honor y la colocación de una lápida conmemorativa en la calle que hoy día (un tanto fortuitamente) lleva su nombre. De estos actos se hizo eco el diario *Jaén*, así como la revista local *Linares* (que seis años antes había recogido en sus páginas un breve artículo sobre el poeta) y la provincial *Paisaje*.

Pero la verdad es que, aunque muy meritorio –aparte de tardío–, el referido homenaje no tuvo la repercusión posterior deseada. En el editorial del número de la revista *Linares*, en el que se dedicaban varias páginas a resaltar y comentar lo acontecido en aquella ocasión, se lanzaba el típico lamento por el olvido hacia el autor y la consiguiente invitación a la publicación de una biografía y una antología poética del homenajeado. Sin embargo, quedó todo en “flor de un día”. Y, para más desgracia, no mucho tiempo después, en una reforma de la casa

¹⁸ “Fray Pedro de Padilla”, *Don Lope de Sosa*, 1914, págs. 282-283.

¹⁹ “Papeletas bibliográficas del P. Padilla”, *Don Lope de Sosa*, 1917, p. 12. En la misma revista se inserta algún tiempo después “La obras del Padre Padilla” (1921, pág. 236), relación que incluye –sin especificar– obras atribuidas y perdidas del autor, y con algunos errores en los años y lugar de edición.



Portada de la Monarquía de Cristo (1590)
Fuente: Biblioteca Nacional de España

en la que se encontraba la lápida, ésta resultaría seriamente mutilada.

Revalorización de la crítica reciente

Por fortuna, en la última década del siglo XX comenzó a producirse un cambio espectacular, por lo que respecta al conjunto de la crítica literaria, en torno a la figura del poeta Pedro de Padilla. Todavía en 1995, con ocasión de la publicación de nuestro estudio monográfico sobre el poeta linares, nos lamentábamos de la situación, aunque ya advertíamos de que se estaban produciendo hechos que auguraban un futuro más prometedor.

Por desgracia, la situación no mejoró de inmediato, ya que tenemos constancia, por ejemplo, de propuestas concretas formuladas en los años finales del pasado siglo a editoriales especializadas en la edición de clásicos para la inclusión de alguna obra de Padilla, con la callada por respuesta o la argumentación de que dicho autor no entraba todavía en sus planes. Y, a nivel provincial, podemos citar el caso de cómo una importante institución cultural jiennense, a comienzos de los años noventa, denegaba la publicación de un trabajo sobre el poeta linares (incluso a pesar de que la misma lo había distinguido con una subvención), con argumentos –por decirlo de una forma

suave- desprovistos del más elemental conocimiento del asunto que se juzgaba.

Parece que por fin las aguas vuelven al cauce del que no debieron salirse. Y, en tal sentido, justo es mencionar los nombres de quienes en los últimos tiempos han contribuido a ello. Es preciso destacar la presencia de Padilla en varios de los estudios que María Soledad Carrasco Urgoiti, reconocida especialista en la materia, ha publicado sobre los moriscos en la literatura. También le ha dedicado su atención la profesora Paloma Fanconi Villar, con algunos artículos, derivados de su tesis doctoral (estudio y edición de las *Églogas y sonetos*, Sevilla, 1582), presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 1993, pero inédita. Hay que citar, igualmente, las aportaciones del P. Pablo María Garrido sobre la biografía de nuestro autor y su obra de tema mariano; las de Bernardo Toro Valenzuela y Ángel Estévez Molinero sobre la contribución de Padilla en el campo de la poesía epistolar y de las églogas, respectivamente, y las de Antonio Rey Hazas y Mariano de la Campa Gutiérrez sobre el *Romancero* de Padilla. Por nuestra parte, además del trabajo monográfico, antes citado, que dedicamos a nuestro autor en 1995, hemos dado a la luz posteriormente algunos artículos más, sobre aspectos concretos (sonetos atribuidos a Quevedo, poesía epistolar...); incluso recibimos el encargo de redactar una extensa entrada sobre Pedro de Padilla para el *Diccionario Filológico de Literatura Española (Siglos XV-XVII)*, publicado por la editorial Castalia (2009) bajo la dirección del profesor Pablo Jauralde Pou. Y acaba de salir a la luz en la popular colección "Jaén en el bolsillo" de la Universidad de Jaén un volumen dedicado a la figura del poeta linarense, que viene a ser un compendio, con las oportunas actualizaciones, del mencionado estudio de 1995.

La ciudad de Linares no se ha mantenido ajena a este clima de fervor padillesco. En estos últimos años varios colectivos culturales han organizado conferencias sobre nuestro poeta. Los investigadores loca-

les Félix López Gallego (en una serie de artículos periodísticos) y Lorenzo Martínez Aguilar (en un amplio capítulo de su meritoria obra *La literatura en Linares*) le han dedicado atención preferente. Incluso no puedo por menos de mencionar (aunque sea descendiendo a lo personal) el hecho de que el Ayuntamiento de Linares no sólo decidiera copatrocinar la edición de nuestro estudio bio-bibliográfico de 1995 sobre el poeta, sino que un año después tuvo a bien concedernos el "escudo de oro de la ciudad", gesto por el que siempre nos sentiremos agradecidos.

Consideración aparte merecen, en todo este proceso de reivindicación de Pedro de Padilla, los profesores José J. Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco. En su haber están la utilísima *Tabla de los principios de la poesía española. Siglos XVI-XVII* (Cleveland State University, 1993) y los numerosos e importantes trabajos publicados sobre cancioneros manuscritos del periodo áureo de nuestras letras, donde -por cierto- hay presencia constante de poemas del linarense, siendo en unos casos composiciones recogidas en los poemarios impresos y en otros, inéditas. Valgan, como dato ilustrativo y sin ánimo de ser exhaustivos, los artículos sobre los Ms. 1579 y 1587 de la Biblioteca Real de Madrid (1991 y 1992), el Ms. 23/4/1 de la biblioteca de don Bartolomé March (1992) y el Ms. II-973 de la B. Real de Madrid (1997); o las ediciones del Ms. 3.924 de la Biblioteca Nacional de España (1988); de varios manuscritos de la Biblioteca Real de Madrid: Mss. 531 y 2.803 (1989), Ms. 961 (1991) y Ms. 1587 (1994), de la que preparan una nueva edición; del *Cancionero sevillano de Nueva York* (1996); del Ms. 22.028 de la Biblioteca Nacional de España (2001); del *Cancionero sevillano de Lisboa* (2003); del *Cancionero sevillano de Fuenmayor* (2004); del *Cancionero autógrafo de Pedro de Padilla* (2007), y de tres manuscritos de la Biblioteca Apostólica Vaticana: *Reg. Lat. 1635*, *Pate-tta 840* y *Chigi L. VI. 200* (2008). Tal circunstancia ha influido de forma determinante en el interés de estos dos incansables investigadores sobre la singular figura de Pedro de

Padilla, al que últimamente han dedicado una atención preferente.

Especialmente meritoria resulta, en este orden de cosas, la reciente edición que han llevado a cabo los citados profesores del *Cancionero autógrafo de Pedro de Padilla* (México, Frente de Afirmación Hispanista, 2007), sobre la base del Ms. 1579 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, que, como hemos indicado anteriormente, ya habían estudiado en sendos artículos de 1991 y 1992. Y no nos queda más remedio que destacar la importante labor que viene desarrollando el Frente de Afirmación Hispanista, con el emprendedor hispanomexicano Fredo Arias de la Canal al frente, quien ha incluido a nuestro poeta entre sus objetivos prioritarios, como lo demuestran las ediciones de una selección de *Décimas reales, coplas y octavas* (2003), de una *Antología del Romancero* (2006) y del *Tesoro de varias poesías* (2006), versión preparada y prologada por el poeta cubano Virgilio López Lemus.

Han tenido que ser (lo que no deja de resultar un tanto paradójico) dos profesores de universidades norteamericanas (Labrador y DiFranco) y un patrocinador mexicano (Arias de la Canal) quienes se hayan echado a sus espaldas esta tarea reivindicativa del poeta linarense. Y la mejor prueba de este empeño es que no han regateado esfuerzos para sacar a la luz, en un breve plazo de tiempo, toda la producción literaria de Padilla. Al citado *Cancionero autógrafo* (2007) han seguido el *Tesoro de varias poesías* (México, Frente de Afirmación Hispanista, 2008), *Cancionero de Pedro de Padilla, con algunas obras de sus amigos* (id., 2009), *Églogas pastoriles y sonetos* (id., 2010) y *Romancero* (id., 2010). Ya está a punto de ver la luz un volumen que reúne el *Jardín espiritual* y las *Grandezas y excelencias de la Virgen*, y muy pronto le seguirán la *Monarquía de Cristo* (única obra en prosa, que se editará en facsímil), el *Segundo cerco de Diu* y un cancionero manuscrito de la biblioteca de Bartolomé March. En el terreno personal nos cabe el honor de que, por gentileza de

los mencionados profesores, nuestro nombre tenga un pequeño sitio en esta magna empresa, concretamente a través de los prólogos de las ediciones del *Tesoro*, *Églogas* y *Jardín-Grandezas*, a los que se unirá una biografía de Padilla que en este momento estamos rematando y que servirá de colofón de la edición del *Segundo cerco de Diu*.

Es indiscutible que el acceso a las obras de Padilla, a través de estas ediciones modernas (a la vez que rigurosas en su aparato crítico), está contribuyendo a que su figura sea cada vez más y mejor conocida por parte de la crítica especializada. Así pues, no dudamos de que en próximas fechas se acrecienten los estudios sobre las distintas y variadas facetas que ofrece la amplia producción literaria del escritor de Linares.



Placa de Pedro de Padilla, recreación libre obra de Paco Baños

Bibliografía (cronológica)

Para apreciar mejor la evolución de la crítica sobre Pedro de Padilla, en consonancia con el contenido del presente trabajo, ofrecemos la presente relación siguiendo un orden cronológico.

ACEDO, Manuel, "Fray Pedro de Padilla", *Don Lope de Sosa*, 1914, págs. 282-283.

CAZABÁN, Alfredo, "Papeletas bibliográficas del P. Padilla", *Don Lope de Sosa*, 1917, pág. 12.

"Las obras del Padre Padilla", *Don Lope de Sosa*, 1921, pág. 236.

FUCILLA, Joseph G., "Pedro de Padilla and the current of the italian quattrocentist preciousity in Spain", *Philological Quarterly*, IX, 1930, págs. 225-238.

VEGARA PEÑAS, Fermín, "Fray Pedro de Padilla. Uno de los primeros alumnos de la Universidad granadina", *Boletín de la Universidad de Granada*, V, 1933, págs. 43-64. Se hizo una tirada aparte de este trabajo: Granada: Tip. Lit. Paulino V. Traveset, s. a.

"Cervantes y un poeta de Linares" (recoge lo dicho por Mayans y Siscar en su *Vida de Cervantes*), *Paisaje*, nº 66-67, 1949, pág. 1818.

MARTÍNEZ DE ÚBEDA, Juan, "Nuestros hombres. Fray Pedro de Padilla", *Linares. Revista mensual ilustrada*, nº 2, 1951, págs. 5-6.

MOELTER, Joel J., *Pedro de Padilla. A Carmelite Mariological Study*, trabajo presentado para la obtención del grado de Lectorado en Sagrada Teología (Estudio General Carmelita, Colegio de San Alberto de Roma) en 1952.

FUCILLA, Joseph G., "Una imitación satírica de Pedro de Padilla", *Relaciones hispanoitalianas*, Madrid: C.S.I.C., 1953, pp. 123-126. Según se aclara en nota, este trabajo reproduce, a excepción del último párrafo, "Una imitazione satirica di Pedro de Padilla", *Archivum Romanicum*, XX, 1936, págs. 273-275.

FERNÁNDEZ MARTÍN, Fr. Juan, *Apuntes y documentos para la historia del Carmen Calzado en Madrid*, Madrid: Talleres Gráficos Aldus, 1950.

DONCEL, "Pedro de Padilla en la Navidad", *Linares. Revista mensual ilustrada*, nº 42, 1954, pág. 12.

BAJONA OLIVERAS, Ignacio de L., *Pedro de Padilla. Poeta del siglo XVI*. 1955 (Tesis doctoral inédita presentada en la Universidad de Madrid).

_____, "La amistad de Cervantes con Pedro de Padilla", *Anales Cervantinos*, V, 1955-56, págs. 231-241.

FUCILLA, Joseph G., "Le dernier poème de Pedro de Padilla", *Bulletin Hispanique*, LVII, 1955, págs. 133-135.

SMIEJA, Florian, "Pedro de Padilla and Gabriele Fiamma", *Philological Quarterly*, XXXIV, 1955, págs. 18-26.

CHAMORRO, José, "Una ciudad estremecida en homenaje a su juglar", *Diario Jaén*, 23-3-1957. Crónica reproducida en *Linares. Revista mensual ilustrada*, nº 69-70, 1957, págs. 6-7.

DIRECCIÓN, "Los poetas en Linares", *Paisaje*, nº 100, 1957, págs. 1627-1628.

PEDRO DEL NIÑO JESÚS, Fray, "Semblanza de Fray Pedro de Padilla", *Linares. Revista mensual ilustrada*, nº 69-70, 1957, págs. 10-11.

PÉREZ GÓMEZ, Antonio, "El Jardín espiritual de Pedro de Padilla. Peculiaridades bibliográficas", *Homage to John M. Hill in memoriam*, Bloomington: Indiana University, 1968, págs. 59-63.

VELASCO BAYÓN, Balbino (O. Carm.), "El Convento del Carmen de Madrid en la primera fase de su historia", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XIV, 1977, pp. 89-121; "El Convento del Carmen de Madrid. Parte segunda", *Ibíd.*, XV, 1978, pp. 123-145; "Asociaciones piadosas en el Convento del Carmen de Madrid", *Ibíd.*, XVI, 1979, págs. 203-220.

VALABEK, Redemptus María (O. Carm.), "The excellence of dependence and dependability: the person and the role of our lady in the poetry of Pedro de Padilla (1543-c.1600)", *Carmelus* (Roma: Institutum Carmelitanum), 27, 1980, pp. 26-66.

_____, "Pedro de Padilla, O. Carm.: Poetry's Contribution to Marian Devotion", en *De Cultu Mariano Saeculo XVI. Acta Congressus Mariologici-Mariani Internationalis Caesaraugustae anno 1979 celebrati*, Vol. V, Romae: Pontificia Academia Mariana Internationalis, 1984, págs. 235-262.

CARRASCO URGOITI, María Soledad, "Nota sobre un motivo áulico en Pedro de Padilla y Ginés Pérez de Hita", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, nº 6, 1987, pp. 373-382. Recogido en su libro *El moro retador y el moro amigo (Estudios sobre fiestas y comedias de moros y cristianos)*, Granada: Universidad, 1996, págs. 91-105.

SÁNCHEZ CABALLERO, Juan, "Pinceladas históricas" [Pedro de Padilla], *Revista del Centro Cultural Poveda*, Linares, nº 14, julio 1989, pág. 6.

VALLADARES REGUERO, Aurelio, "La literatura en Jaén (Siglos de Oro: XVI-XVII)", en FERNÁNDEZ GARCÍA, José (Direc.), *JAÉN*, T. IV: *Literatura y Folklore*, Granada: Editorial Andalucía, 1989, pp. 1157-1213 [págs. 1176-1178].

DiFRANCO, Ralph A. y LABRADOR HERRAIZ, José J., "Pedro de Padilla y los manuscritos 1579 y 1587 de la Biblioteca Real de Madrid", *Cuadernos de ALDEEU (Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en los Estados Unidos)*, Vol. VII, nº 2, 1991, págs. 163-174.

LABRADOR HERRAIZ, José J. y DiFRANCO, Ralph A., "Inventario de los Mss inéditos MP 1579 y MP 1587. El primero con poesías autógrafas de Pedro de Padilla", *Crítica Hispánica*, 14, 1992, nº 1-2, págs. 135-171.

FANCONI VILLAR, Paloma, *Pedro de Padilla. Églogas pastoriles y algunos sonetos al cabo. Estudio y edición*, Madrid: Universidad Complutense, 1993 (tesis doctoral inédita).

GONZÁLEZ CERESO, Francisco A., "Las obras de Pedro de Padilla (Catalogación, descripción y anotaciones)", *Angélica. Revista de Literatura*, nº 5, 1993, págs. 75-82.

VALLADARES REGUERO, Aurelio, "Diez sonetos de Pedro de Padilla atribuidos a Quevedo. Precisiones sobre un problema no suficientemente esclarecido", *Revista de la Facultad de Humanidades de Jaén. Filología*, III, 1, 1994, págs. 79-93.

FANCONI, Paloma, "La narratividad en las *Églogas pastoriles* de Pedro de Padilla", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, nº 13, 1995, págs. 131-141.

VALLADARES REGUERO, Aurelio, *El poeta linarense Pedro de Padilla. Estudio bio-bibliográfico y crítico*, Úbeda: Centro Asociado "Andrés de Vandelvira" de la UNED, 1995.

_____, "Una notable contribución de la provincia de Jaén a las letras renacentistas: Pedro de Padilla", *Actas de las II y III Jornadas de Humanismo y Renacimiento. Úbeda, Septiembre 93 y Mayo 94*, Úbeda: Centro Asociado "Andrés de Vandelvira" de la UNED, 1996, págs. 137-205.

TOLEDANO MOLINA, Juana, "Dos poetas andaluces en una 'Academia literaria' en honor de San Francisco (hacia 1585)", en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (Dir. y edic.), *El Franciscanismo en Andalucía. Conferencias del I Curso de Verano sobre el Franciscanismo en Andalucía (Priego de*

Córdoba, 7 a 12 de agosto de 1995), Córdoba: CajaSur-Diputación-Academia de Cronistas de Ciudades de Andalucía, 1997, págs. 373-389.

VALLADARES REGUERO, Aurelio, "Dos poetas carmelitas de la segunda mitad del siglo XVI: San Juan de la Cruz y Fr. Pedro de Padilla", *Fiestas a San Juan de la Cruz. 21, 22 y 23 de noviembre de 1997. La Carolina*, La Carolina: Gráficas Ramírez, 1997, págs. 66-70 (sin numerar).

GARRIDO, Pablo María (O. Carm.), "Un gran poeta mariano: Fray Pedro de Padilla (1543-1601?)", cap. III de su libro *La Virgen de la Fe. Doctrina y piedad mariana entre los carmelitas españoles de los siglos XVI y XVII*, Roma: Edizioni Carmelitane, 1999, págs. 93-131.

TORO VALENZUELA, Bernardo, "La variedad epistolar en Pedro de Padilla", en LÓPEZ BUENO, Begoña (Dir.), *La Epístola. V Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidades de Sevilla-Córdoba, 23-26 de noviembre de 1998)*, Sevilla: Universidad, 2000, págs. 221-231.

CARRASCO URGOITI, María Soledad, "Pedro de Padilla en el entorno de la Granada morisca", en *Homenaje a Elena Catena*, Madrid: Castalia, 2001, pp. 115-123. Recogido en su libro *Vidas fronterizas en las letras españolas*, Barcelona: Edicions Bellaterra, 2005, págs. 91-98.

LÓPEZ GALLEGO, Félix, "El poeta Fray Pedro de Padilla", *Linares Información*, 10-3-2001, pág. 27; 17-3-2001, pág. 25; 24-3-2001, pág. 25, y 31-3-2001, pág. 25.

ESTÉVEZ MOLINERO, Ángel, "Los ciclos eglógicos de Eugenio de Salazar, Pedro de Padilla y Francisco de la Torre", en LÓPEZ BUENO, Begoña (Dir.), *La égloga. VI Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidad de Sevilla y Córdoba, 20-23 de noviembre de 2000)*, Sevilla: Universidad, 2002, págs. 295-324.

FANCONI, Paloma, "Unas notas sobre el mito de Narciso: la égloga X de Pedro de Padilla", *En torno al mito. Homenaje a la Dra. D^a M^a Dolores de Asís*, Madrid: Servicio de Publicaciones de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, 2002, págs. 133-140.

VALLADARES REGUERO, Aurelio, "La poesía epistolar de Pedro de Padilla", *Canente. Revista literaria*, nº 3-4, 2002 (monográfico sobre "La epístola poética del Renacimiento español"), págs. 305-355 (incluye dos poemas de Pedro de Padilla recogidos en "Antología de epístolas poéticas renacentistas", págs. 15-134 [112-115]).

CARRASCO URGOITI, María Soledad, "El romancero morisco de Pedro de Padilla en su *Thesoro de varias poesías* (1580)", en *Siglos Dorados. Homenaje a Agustín Redondo*, Madrid: Castalia, 2004, T. I, págs. 223-234. El mismo trabajo en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Newark: Juan de la Cuesta, 2004, T. II, págs. 89-99.

MONTERO REGUERA, José, "Los poemas carmelitanos de Miguel de Cervantes", en MILLÁN ROMERAL, Fernando (editor), *In labore requies (Homenaje de la Región Ibérica Carmelita a los Padres Pablo Garrido y Balbino Velasco)*, Roma: Edizioni Carmelitane, 2007, págs. 659-666.

MARTÍNEZ AGUILAR, Lorenzo, *La literatura en Linares (Siglos XV-XX)*, Jaén: Diputación Provincial, 2008, págs. 76-84 y 350-351.

PEDROSA, José Manuel, "Cancionero autógrafa de Pedro de Padilla" [reseña de la edición de José J. Labrador y Ralph A. DiFranco, 2007], *Norte. Revista hispano-americana*, México, nº 465-466, 2008, págs. 9-14.

VALLADARES REGUERO, Aurelio, "Pedro de Padilla", en JAURALDE POU, Pablo (Dir.), *Diccionario Filológico de Literatura Española. Siglo XVI*, Madrid: Editorial Castalia, 2009, págs. 776-785.

CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la, "Pedro de Padilla y el Romancero", en PADILLA, Pedro de, *Romancero*, edic. de José L Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco, México: Frente de Afirmación Hispanista, 2010, págs. 97-130.

REY HAZAS, Antonio, "Introducción al *Romancero de Padilla*", en PADILLA, Pedro de, *Romancero*, edic. de José L Labrador Herraiz y Ralph A. DiFranco, México: Frente de Afirmación Hispanista, 2010, págs. 15-95.

VALLADARES REGUERO, Aurelio, *Pedro de Padilla. Una singular aportación giennense a la poesía española del siglo XVI*, Jaén: Universidad, 2010.